1. En esta sección del Treatise, Hume discute las ideas de existencia y existencia externa. Sobre ésta última se detiene para terminar afirmando que no podemos salir de nosotros mismos para afirmar algo real que esté inconfundiblemente allá afuera. Esto es así debido a que todo lo que percibimos como existente fuera de nosotros, sólamente lo conocemos por percepciones nuestras; no hay ninguna otra manera de conocer los objetos que se nos aparecen. Dentro de las percepciones encontramos que entre todos los tipos que hay, hay unas que son originarias de todo el resto. Las percepciones se dividen en impresiones e ideas. Las impresiones tienen mayor fuerza y vivacidad y dentro de ellas están las de la sensación y las de la reflexión. Las de la sensación son las que originan a todas las demás percepciones, son las que implican un contacto de los organos de los sentidos con los objetos. Las impresiones de la reflexión, que son de menor fuerza y vivacidad que las primeras, se relacionan con una repetición de sensaciones de deseo o de aversión y son previas a las ideas que se originan desd elas impresiones de la sensación. Las impresiones de la reflexión, pues, son originadas luego de que se da alguna idea, ya sea de la memoria o de la imaginación, siempre y cuando lleven al hábito, a la creencia del contenido que nos muestran, que es sentir que se da una inmediata impresión de los sentidos o una repetición de esa impresión en la memoria. Las ideas de la memoria se distinguen de las ideas de la imaginación no sólo por crear vínculos y relaciones entre las ideas complejas sin seguir el orden en que éstas se manifiestan a la mente, sino también porque las ideas de la imaginación aparecen con menor fuerza y vivacidad que las de la memoria, que aparecen bajo otro aspecto, tienen diferente afección: se relacionan directamente con la creencia debido a que remiten a un objeto que hemos percibido realmente y no inventado con la imaginación. No obstante, las ideas de la memoria pueden perder fuerza y ser tomadas por ideas de la imaginación que, en última instancia, puede adquirir nuevamente la fuerza y vivacidad que la de la memoria tenía en un principio. Sucede así en el caso de los mentirosos que terminan creyendo sus propias mentiras gracias a la influencia del hábito y la costumbre. Para agregar y completar la idea de fenomenismo de Hume podríamos decir que tampoco tenemos certeza del origen de las impresiones de la sensación que, en última instancia, originan todo el conocimiento (empirismo que se convierte en fenomenismo). Por tanto, no tenemos idea de donde surgen siquiera ninguna de las impresiones de la reflexión o ninguna de las ideas (incluida aquí la de existencia externa que se discute al principio). El mismo filósofo arguye que podrían ser causadas por los mismos objetos, por el poder creador de la mente o por la acción del autor de nuestro ser. El fenomenismo está fundamentado en que no tenemos impresión de la exterioridad de los objetos, sólo tenemos una mera impresión de ellos sin darnos una indicación de algo "más allá"; la conciencia, pues, está encapsulada en sí misma. La salida de ella es extremadamente difícil ya que se rechazan como formas posibles tanto el recurso de Dios (que había utilizado Descartes para salir de su solipsismo) como el puente generado por la idea de causalidad, por la inexistencia de la causalidad como algo real que, en este caso, nos haría pensar en que no podemos tomar a las impresiones de la sensación como efectos que tienen como causas a los objetos que se encuentran fuera de nosotros.

2. Hume, en su Treatise critica a la idea de yo como la identidad que se le atribuye a la mente. Al ser una idea, está construida por la facultad de la imaginación que se encarga de asociar diversas impresiones de modo que esta idea, que Hume advierte ilegítima y ficticia, sea posible de construir. Mientras es común pensar al yo como algo de lo cual no podemos dudar ya que nos es necesario explicar de alguna forma que los sucesos de la mente acaecen a una entidad que posee una identidad efectiva; todo esto con gran influencia de la teoría cartesiana. Como para Hume en principio la experiencia es la encargada de originar todo el conocimiento, se aboca a osbervar si en las impresiones de la sensación existe alguna evidencia de la identidad personal. Cabe decir que no encuentra ninguna; el yo, pues, no es ninguna impresión sino más bien el lugar de referencia para todas las impresiones. No es impresión en sí ya que, para afirmar la existencia de la identidad del yo que se mantiene a lo largo del tiempo, deberíamos encontrar alguna impresión que resulte constante e invariable. No podemos encontrarla ya que las impresiones que nos acaecen (que en realidad no acaecen a nadie) son siempre variables: en un momento sentimos dolor, en otro placer, en otro tristeza y así sucesivamente. Cuando queremos buscarnos a nosotros mismos, no podemos atrapar al "mí mismo" ya que éste aparece siempre obstaculizado por una u otra impresión particular y nunca se puede observar otra cosa que no sea la percepción. Con esta perspectiva seríamos los seres humanos no más que haces de percepciones diferentes que se suceden constantemente y están en perpetuo flujo. Existe alguna inclinación natural a imaginarnos la simplicidad y la identidad en esa multiplicidad y la fuerza que tiene se explica en su origen. La facultad de la imaginación que es responsable de todo el dinamismo que hay entre las percepciones, con todos sus principios universales de asociación es capaz de crear la idea de identidad personal. El yo es construido porque se pasa de una forma suave y prácticamente indetectable de una impresión a otra que nos lleva a pensar en que se contempla un objeto continuo o una unión total entre los diferentes objetos que aparecen a la mente. Concebimos a la identidad personal como una única coas más que como lo que realmente es: una sucesión de objetos relacionados. Los principios de asociación que actuan en la construcción de esta idea compleja son los de semejanza, contigüidad y causalidad. La semejanza es entre las representaciones que la memoria se hace de los objetos captados. Por la semejanza, agrupamos a las distintas representaciones en una cierta sucesión de acuerdo a la continuidad del objeto que ha sido captado: esto sucede con el yo. Hacemos una sucesión de las representaciones que refieran a nuestro estado interno. La memoria, por tanto, también es la facultad que nos permite producir la relación de semejanza entre las percepciones. En lo que respecta a la causalidad, la observamos rigiendo en todas las ideas e impresiones del alma ya que vemos como ellas se disponen en una sucesión que es recordada por la memoria. Tener un yo implica que hacer que nuestras percepciones distantes se influyan unas a otras y conferir un interés presente por los placeres y dolores, sean pasados o futuros. La memoria está en el centro del origen de la idea de identidad personal; es la que da el material para que sea construida por la imaginación al asociarlo (???). Si no tuvieramos memoria no tendríamos nunca noción de causalidad y de los efectos constitutivos de nuestro yo o persona.

3. a) Dentro de la denominación que Hume da para los elementos de la conciencia, que es "percepciones", encontramos una dinámica particular que da origen al conocimiento por relación de los distintos tipos de percepciones. El filósofo considera que todo el conocimiento que alguna vez podemos aspirar a adquirir tiene su origen en la experiencia, en el contacto con lo que denominamos el exterior (que luego se pondrá en duda estableciendo el fenomenismo humeano). Entonces pone a ese origen en un tipo de percepciones que son las impresiones, específicamente en las de la sensación. Las impresiones se dividen en dos tipos: de la sensación y de la reflexión. Las de la sensación son las que originan a todas las demás percepciones, son las que implican un contacto de los organos de los sentidos con los objetos. Las impresiones de la reflexión, que son de menor fuerza y vivacidad que las primeras, se relacionan con una repetición de sensaciones de deseo o de aversión y son previas a las ideas que se originan desd elas impresiones de la sensación. Las impresiones de la reflexión, pues, son originadas luego de que se da alguna idea, ya sea de la memoria o de la imaginación, siempre y cuando lleven al hábito, a la creencia del contenido que no muestran, que es sentir que se da una inmediata impresión de los sentidos o una repetición de esa impresión en la memoria. Así, vemos que también existen en la mente ideas que participan en la dinámica mental. Las ideas, a su vez, se dividen en dos tipos: de la memoria y de la imaginación. Las ideas de la memoria se distinguen de las ideas de la imaginación no sólo por crear vínculos y relaciones entre las ideas complejas sin seguir el orden en que éstas se manifiestan a la mente, sino también porque las ideas de la imaginación aparecen con menor fuerza y vivacidad que las de la memoria, que aparecen bajo otro aspecto, tienen diferente afección: se relacionan directamente con la creencia debido a que remiten a un objeto que hemos percibido realmente y no inventado con la imaginación. No obstante, las ideas de la memoria pueden perder fuerza y ser tomadas por ideas de la imaginación que, en última instancia, puede adquirir nuevamente la fuerza y vivacidad que la de la memoria tenía en un principio. Entonces, se observa que la dinámica de la mente en la construcción de conocimiento comienza por las impresiones de la sensación que generan tanto las ideas de la memoria como las de la imaginación. A su vez, las ideas son capaces de producir nuevas impresiones (de la reflexión) al generar sentimientos de deseo o aversión al producir la creencia en nosotros del contenido que nos muestran. Esta creencia puede ser causada por los dos tipos de ideas (???). El problema del conocimiento en la teoría de Hume es el hecho de que el elemento fundante de éste (es decir, las impresiones de la sensación) nace descolgado de la realidad ya que se rechazan como formas posibles tanto el recurso de Dios (que había utilizado Descartes para salir de su solipsismo) como el puente generado por la idea de causalidad, por la inexistencia de la causalidad como algo real que, en este caso, nos haría pensar en que no podemos tomar a las impresiones de la sensación como efectos que tienen como causas a los objetos que se encuentran fuera de nosotros. ¿De dónde nacen las impresiones de la sensación? No lo sabemos. Hume da varias opciones: el objeto que genera la impresión como un objeto externo a la conciencia, el poder creador de la mente, el autor de nuestro ser, la constitución del cuerpo, los espíritus animales, la aplicación de los objetos a los órganos externos.

b) Hume, entonces, se encierra en la conciencia por el hecho de que su propia teoría no admite aceptar de forma dogmática el realismo como otros filósofos (ej.: Aristóteles) si lo habían hecho. Ésto es así debido a que el elemento fundante del conocimiento tiene un origen completamente desconocido para nosotros. Las impresiones de la sensación que desencadenan todo el funcionamiento de las mente y sus diversas facultades nacen descolgadas de la realidad ya que se rechazan como formas posibles tanto el recurso de Dios (que había utilizado Descartes para salir de su solipsismo) como el puente generado por la idea de causalidad, por la inexistencia de la causalidad como algo real que, en este caso, nos haría pensar en que no podemos tomar a las impresiones de la sensación como efectos que tienen como causas a los objetos que se encuentran fuera de nosotros. ¿De dónde nacen las impresiones de la sensación? No lo sabemos. Hume da varias opciones: el objeto que genera la impresión como un objeto externo a la conciencia, el poder creador de la mente, el autor de nuestro ser, la constitución del cuerpo, los espíritus animales, la aplicación de los objetos a los órganos externos. Cabría pensar que la teoría del inglés da lugar a que por lo menos, sea cual sea el origen del conocimiento, exista una conciencia unitaria a la que podemos llamar yo y atribuirle una identidad que se mantenga en el tiempo. Ésto, sin embargo, también es descartado por el filósofo en el Treatise. Para comenzar, el yo es una idea compleja que, por tener esta naturaleza, es un producto de la imaginación. La imaginación se encarga de asociar diversas impresiones de modo que esta idea, que Hume advierte ilegítima y ficticia, sea posible de construir. Mientras es común pensar al yo como algo de lo cual no podemos dudar ya que nos es necesario explicar de alguna forma que los sucesos de la mente acaecen a una entidad que posee una identidad efectiva; todo esto con gran influencia de la teoría cartesiana. Como para Hume en principio la experiencia es la encargada de originar todo el conocimiento, se aboca a osbervar si en las impresiones de la sensación existe alguna evidencia de la identidad personal. Cabe decir que no encuentra ninguna; el yo, pues, no es ninguna impresión sino más bien el lugar de referencia para todas las impresiones. No es impresión en sí ya que, para afirmar la existencia de la identidad del yo que se mantiene a lo largo del tiempo, deberíamos encontrar alguna impresión que resulte constante e invariable. No podemos encontrarla ya que las impresiones que nos acaecen (que en realidad no acaecen a nadie) son siempre variables: en un momento sentimos dolor, en otro placer, en otro tristeza y así sucesivamente. Cuando queremos buscarnos a nosotros mismos, no podemos atrapar al "mí mismo" ya que éste aparece siempre obstaculizado por una u otra impresión particular y nunca se puede observar otra cosa que no sea la percepción. Con esta perspectiva seríamos los seres humanos no más que haces de percepciones diferentes que se suceden constantemente y están en perpetuo flujo. (...?)

4) El análisis de Hume de la idea de causalidad se centra en tomarla como relación natural debido a que sólo considerándola así se puede generar la apertura al mundo externo de la conciencia que es de importancia vital para los seres humanos. A Hume le interesó mucho más el conocimiento de las cuestiones de hecho que se relaciona con los hechos y las cosas, las ciencias empíricas, la filosofía moral, el comportamiento humano, etc. En éste ámbito también es importante recalcar que el conocimiento que aquí circula tiene base en explicaciones demostrativas que se basan en la idea de causalidad operando como relación natural cuya legitimidad no es cuestionada en la vida cotidiana. En el análisis de la causalidad, Hume encuentra la ilegitimidad en la falta de impresión empírica de una de las partes de ella. Las cuatro partes de la causalidad son: la impresión original; la transición a la causa o efecto que está en conexión con ella; la naturaleza y cualidades de esta idea. O lo que es lo mismo: primero tenemos la relación de sucesión entre la causa y el efecto (una viene primero y el otro le sigue); luego tenemos la impresión de contigüidad (ambos son contigüos en espacio y en tiempo); y tenemos finalmente la impresión de la conjunción constante, de la repetición de la relación que hay entre una causa y un efecto. De todas estas partes tenemos impresiones, pueden ser fundamentadas empíricamente. La única parte que no tiene una impresión correspondiente es la de conexión necesaria, que se crea al final y da unidad a la idea de causalidad. Ella implica que de una determinada causa podemos saber, por estar necesariamente en conexión, qué efecto se seguirá de ella o viceversa: saber qué causa dio el efecto que podemos percibir. El problema aquí es que no tenemos impresión de esta conexión necesaria entre una parte y la otra, sino que gracias a la conjunción constante, gracias a la repetición del hábito o custom es que podemos comenzar a construirla y es ella la que nos conduce a una creencia (belief) de que a ciertas causas se siguen ciertos efectos o viceversa. Sin ver la totalidad de los casos ya afirmamos, por una cuestión vital, que necesariamente la sucesión debe darse de cierta manera; se genera una creencia que tiene valor inferencial. Tenemos impresión de una cierta situación y creemos, sintiendo una impresión inmediata de los sentidos o una repetición de esta impresión en la memoria, que un efecto necesariamente se dará por la costumbre de ver al fenómeno con su acompañante usual contigüo en el tiempo y espacio. La inferencia es la importante aquí ya que, a diferencia de la causalidad vista como relación filosófica, la relación natural nos permite "adivinar" causas y efectos sin tenerlos presentes mediante la creencia; nos permite proyectar a futuro y reconstruir el pasado (acciones de vital importancia para la raza humana) sin tener impresiones de ambos, causa y efecto a la vez.

5. Mientras las impresiones son los elementos que se presentan a la conciencia como sensaciones, pasiones y emociones, las ideas se relacionan con la actividad del pensar y el razonar y se constituyen como meras copias de las impresiones. Hume las distingue de varias maneras. Las impresiones se dividen en las de la sensación (que son las que se dan por el contacto con la empiria) y las de la reflexión (que se relacionan con el sentido interno, las emociones que afectan a la persona que las tiene). Las ideas se dividen en las de la imaginación (construidas por principios de asoaciación naturales y filosóficos que pueden desafiar el orden de las impresiones que les dieron origen) y las de la memoria (que son copias que se pretenden fieles a las impresiones y al orden con que se presentaron a la conciencia). A la impresión le corresponde una mayor fuerza y vivacidad, una mayor inmediatez y originariedad. Las impresiones con respecto a las ideas tienen mayor fuerza y vivacidad simplemente porque las sentimos, provocan un sentimiento que es más fuerte que el pensamiento para la mente; las ideas por su debilidad no pueden provocar sentimiento. La inmediatez se da en las impresiones porque es la característica fundamental de toda experiencia: da, en su originariedad, la presencialidad inmediata del dato que da pie a todo el conocimiento. En cuanto a la originariedad vemos una doble cuestión: por un lado, ambos tipos de impresiones dan origen a las ideas que son copias de ellas (tanto las de la imaginación que son copias hechas por asociación que puede ser libre como las de la memoria que siguen el orden preestablecido); por otro lado observamos que sólo las impresiones de la senciación son las que dan origen a todo posible conocimiento ya que se hallan en el centro de la teoría empirista de Hume que, sin embargo, se constituirá como un fenomenismo al proponer la falta de conocimiento sobre el origen de éstas (eliminando a la causalidad y a Dios como garantes del mundo exterior como origen de lo dado a la conciencia). Las ideas, pues, al ser copias de las impresiones que, a la vez, se constituuyen como más débiles y no innatas u originaria, se corresponden con éstas. Esta afirmación de que las ideas son copias se basa en la centralidad de la experiencia para la teoría de Hume: no se puede negar la semejanza entre impresiones e ideas sin demostrarlo por medio de una impresión que se condiga con la idea y se demuestra también que quienes no tienen la experiencia de algo ampoco tienen la idea sobre lo mismo (sordos, ciegos, etc.) Las ideas, entonces, se constituyen como imágenes de la experiencia que, añadiendo, pertenecen a la facultad suprema de la imaginación. La correspondencia entre impresiones e ideas se da sólo en tanto ambos elementos sean simples ya que, en caso de ser complejos, la imaginación puede actuar para asociar los elementos simples de manera que no corresponda al orden original en el espacio y en el tiempo del impresión a la cual la idea hace referencia. \*\*\*

6. La imaginación es la facultad central en la teoría de Hume debido a que ella desarrolla una variedad de funciones que son de extrema importancia para la conciencia, un ejempo importante siendo la relación asociativa de causa-efecto que nos permite la salida de la propia conciencia en la vida cotidiana. Explicarla es muy difícil ya que es una facultad mágica del alma. Esto es así debido a que es la facultad reguladora de la asociación de ideas que aparece como un enigma para Hume, como una condición natural de las ideas a gravitar unas hacia otras. La imaginación también es una facultad arbitraria y caprichosa. A Hume le interesa analizar la primera concepción de ella ya que es la que, operando con la utilización de principios universales de asociación, nos permite generar ideas complejas que son de gran utilidad. Los principios universales de asociación son los que nos permiten conectar ideas simples para poder generar las complejas explicados desde la condición natural de las ideas a gravitar unas hacia las otras y son los de semejanza, contigüidad en el espacio o en el tiempo y causa-efecto. Unimos a las ideas por ser semejantes, por estar cercanas en el tiempo o en el espacio y por ser unas causas de otras.Hume le va a dar importancia al principio de causalidad ya que es el que nos va a permitir la anticipación del futuro, la inferencia sobre los elementos de lo real como actitud vital frente a la vida que se encuentra fuera de la conciencia encapsulada que había resultado del desconocimiento del origen de las impresiones de la sensación. En espontaneidad irreflexiva, pues, la imaginación se encarga de todo el proceso de asociación que se da en la mente y sus elementoos. Es necesario recalcar que las impresiones sólo se asocian por semejanza. La asociación de las ideas forman ideas complejas como son las de sustancia, modo y relación. La idea de sustancia es la que nos permite asignar un nombre a un conjunto de impresiones al que le damos unidad sin siquiera tener esa idea legitimidad debido a que seguimos nombrando a colecciones de impresiones que cambian de una misma forma a como eran antes sólo por mantener ciertas cualidades, pretendieno darles una identidad invariable en su devenir. Dentro de la sustancia distinguimos diferentes casos (...?) Los modos son colecciones más grandes de sustancias que guardan una relación debido a que comparten ciertas cualidades que permiten a la imaginación agruparlas La relación puede ser tanto natural como filosófica. Las relaciones naturales son las que unen de forma natural, no arbitraria, a las ideas de la imaginación (semejanza, contigüidad y causa-efecto). Las relaciones filosóficas son arbitrarias y se utilizan para realizar comparaciones entre objetos, uniéndolos o separándolos según los criterios de semejanza, identidad, espacio-tiempo, cantidad, cualidad, contrariedad, y causa-efecto.

7. En ninguno de los dos casos existe una impresión que las legitime. Hume, en su Treatise critica a la idea de yo como la identidad que se le atribuye a la mente. Al ser una idea, está construida por la facultad de la imaginación que se encarga de asociar diversas impresiones de modo que esta idea, que Hume advierte ilegítima y ficticia, sea posible de construir. Mientras es común pensar al yo como algo de lo cual no podemos dudar ya que nos es necesario explicar de alguna forma que los sucesos de la mente acaecen a una entidad que posee una identidad efectiva; todo esto con gran influencia de la teoría cartesiana. Como para Hume en principio la experiencia es la encargada de originar todo el conocimiento, se aboca a osbervar si en las impresiones de la sensación existe alguna evidencia de la identidad personal. Cabe decir que no encuentra ninguna; el yo, pues, no es ninguna impresión sino más bien el lugar de referencia para todas las impresiones. No es impresión en sí ya que, para afirmar la existencia de la identidad del yo que se mantiene a lo largo del tiempo, deberíamos encontrar alguna impresión que resulte constante e invariable. No podemos encontrarla ya que las impresiones que nos acaecen (que en realidad no acaecen a nadie) son siempre variables: en un momento sentimos dolor, en otro placer, en otro tristeza y así sucesivamente. Cuando queremos buscarnos a nosotros mismos, no podemos atrapar al "mí mismo" ya que éste aparece siempre obstaculizado por una u otra impresión particular y nunca se puede observar otra cosa que no sea la percepción. Con esta perspectiva seríamos los seres humanos no más que haces de percepciones diferentes que se suceden constantemente y están en perpetuo flujo. Algo muy similar ocurre con la idea de sustancia. La idea de sustancia es la que nos permite asignar un nombre a un conjunto de impresiones al que le damos unidad sin siquiera tener esa idea legitimidad debido a que seguimos nombrando a colecciones de impresiones que cambian de una misma forma a como eran antes sólo por mantener ciertas cualidades, pretendieno darles una identidad invariable en su devenir. Tanto el yo como la sustancia devienen constantemente y nosotros seguimos, por medio de la imaginación que nos permite hacer, en primer lugar, asociar las distintas ideas que surgen de las impresiones que recibimos para, en segundo lugar, hacer un paso gradual y suave de un conjunto de impresiones a otro diferente para seguir atribuyéndole la misma identidad a pesar de los cambios dados.

8. recup 4

9. EL objetivo central de la Crítica a la razón pura es justamente, como lo indica su título, poner la razón a juicio para determinar los límites en los cuales ella puede darse un uso legítimo de ella para producir conocimiento. Kant observa que hay un uso legítimo de la razón y éste se da en el ámbito de las ciencias como la matemática y la física ya que en elas se da una ampliación del conocimiento, un progreso. Analizando estas disciplinas, el filósofo encuentra un nuevo tipo de juicios a los que se consideraban existentes; estos son los juicios sintéticos a priori. En la obra, Kant va a responder a las sguientes preguntas: ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la física y en la matemática? y ¿son posibles esos juicios en la metafísica? Ya en la introducción se nos adelanta que esta última pregunta es respondida de forma negativa aunque, para darle más completitud al desarrollo es pertinente que analicemos cómo se van respondiendo a las preguntas en las diferentes secciones de la obra. Dentro de la estética trascendental, sonde se analiza la facultad de la sensibilidad que es la que se encarga de recibir representaciones de lo dado y organizarlas según las formas puras del tiempo y el espacio, Kant responde aquí a la pregunta por los juicios a priori y su posibilidad en la matemática. Primero sería idea definir a los juicios sintéticos a priori y diferenciarlos de los otros tipos de juicios. Los juicios son expresiones que poseen sujeto y predicado y se enmarcan en los ámbitos de las distintas disciplinas humanas y se usan, en ciertos casos, para ampliar el conocimiento. Los juicios analíticos no amplian el conocimiento debido a que lo que se dice en el predicado ya estaba contenido en el sujeto de la misma oración y, por lo tanto, se puede suponer con sólo conocer el sujeto. Éstos son universales y necesarios ya que se legitiman por los principios lógicos de identidad y no contradicción. Si el sujeto es idéntico al predicado no es necesario ir a la experiencia para constatar la identidad y la validez de la relación establecida entre los elementos del juicio. En los juicios sintéticos el sujeto no está contenido en el predicado: en este último se dice algo diferente y, por tanto, se agrega al conocimiento. Estos juicios son particulares y contingentes ya que es necesario ir a la experiencia particular en la que se constata la relación entre el sujeto y el predicado que no es universal y no ocurre en otras circunstancias. Los juicios sintéticos a priori toman características de los dos anteriores: son universales y necesarios y, a la vez, agregan conocimiento debido a que el sujeto no está contenido en el predicado pero la relación entre uno y otro se da en todos los casos y no puede ser de otra manera. Los juicios sintéticos a prior son analizados por Kant en la matemática en la analítica trascendental y lo hace dividiendo a la matemática en aritmética y en geometría. Luego de probar en la existencia del espacio y del tiempo como intuiciones puras de la sensibilidad que nos permiten recibir intuiciones empíricas al poder ordenarlas según relaciones en el espacio y en el tiempo (esto es en la exposición metafísica del tiempo y del espacio), Kant se dedica en la exposición trascendental a demostrar como el espacio y el tiempo son los principios que nos permiten conocer la posibilidad de conocimientos sintéticos a priori y, por lo tanto, de los juicios con el mismo nombre (estrictamente dentro del campo de la matemática). Allí se nos explica como las proposiciones de ciencias como la geometría, se consistuyen como juicios sintéticos a priori debido a que este tipo de ciencia estudia las propiedades del espacio de forma sintética sin caer en la explicación mediante la experiencia empírica. En cuanto a que son a priori, esto es así debido a que determinan las propiedades del espacio que, como concepto puro, en sí es a priori por ser la condición para la percepción de todos los fenómenos del sentido externo. En cuanto a que son sintéticos, aquí se menciona como en estos juicios se puede predicar algo de un sujeto que no esté contenido en este último debido a que la intuición pura del espacio funciona de forma análoga a la intuición empírica. Como nos damos cuenta, por ejemplo, de que una mesa se encuentra en una habitación determinada, de forma similar podemos darnos cuenta de que una recta es la distancia más corta entre dos puntos y, como ayuda, podemos dibujar una representación de ello en un pizarrón para visualizarlo mejor. La cuestión aquí radica en no prestarle atención a la recta dibujada, sino a como ésta es expresión de un pensamiento que no requirió la experiencia para poder producirla; se contemplan las propiedades del espacio a priori y sólo desde allí podemos representarlo en lo empírico. En la exposición trascendental se demuestra como ciencias como la geometría, pues, construye sus objetos en el espacio, realiza síntesis sin siquiera teniendo la necesidad de volcarse sobre la experiencia para contruirlos allí. Las ciencias que construyen sus objetos en el tiempo funcionan con la misma lógica. Kant habla de la aritmética mencionando en su exposición que sólo estudiando en la intuición pura del tiempo podemos encontrar conocimiento sobre objetos que proyectamos y que poseen relaciones en el ámbito de la temporalidad, como son la sucesión y el cambio. ¿Qué sucede, pues, con la física? La posibilidad de los juicios sintéticos a priori de esta ciencia se justifica dentro de la lógica trascendental en la sección de la analítica, donde Kant introduce los conceptos puros de la facultad del entendimiento que nos permite pensar los objetos por unidades de síntesis; las ya mencionadas categorías. Las categorías son las que dan fundamento a los postulados de la física debido a que esta ciencia construye el objeto de la observación y realiza observaciones, experimentos, etc. dentro e los esquemas que previamente a priori, ha trazado. Es decir, sucede algo similar a lo que ocurre con la matemática: eL objeto y sus propiedades como objeto que son determinadas por la proyección de las categorías como formas puras de una construcción a priori de la experiencia es pensado, como ya se explica, de forma independiente de lo empírico. Tanto como la proyección a priori en el espacio y sus propiedades de un triángulo era en la geometría suficiente para realizar una representación, con la física ocurre lo mismo sólo que no proyectando cualidades del espacio o el tiempo, sino los esquemas de síntesis de reprsentaciones que nos permiten construir objetos y pensarlos. Así, como ejemplo, tenemos a Galileo que formuló el principio de inercia imaginándose un cuerpo (objeto) lanzado sobre un plano horizontal, habiendo sido excluido todo obstáculo: entonces resulta [...] que el movimiento del cuerpo sobre este plano sería uniforme y perpetuo, si el plano se extiende al infinito. Nunca vio el objeto ni el espacio infinito por el cual se traslada, sólo lo imagina (mente concipio), o, mejor dicho, proyecta las formas puras que permiten la creación de un objeto con ciertas cualidades sin necesidad de tenerlo presente con un contacto empírico. En el caso de la metafísica, Kant concluye que los juicios sintéticos a priri en esta disciplina no son posibles por el hecho de que las ideas que en ella se expresan son ideas de la razón, que es la facultad de lo incondicionado. Esto significa que las ideas que se producen en la metafísica no sólo van más allá de lo que la expriencia nos da, sino que más allá de lo que podría alguna vez darnos o de todas las condiciones para ella. Es decir, son expresiones de una síntesis aún mayor que las que realizan la sensibilidad, el entendimiento y la apercepción trascendental como actividades y facultades que hacen posible el conocimiento. Las ideas no tienen valor constitutivo debido a que no son principios capaces de convertir las intuiciones en objetos y esto porque siempre van en busca de lo absoluto que es inalcanzable para el hombre. La metafísica no puede dar juicios sintéticos a priori porque se escapa a las condiciones para el conocimiento según Kant: lo dado, la materia que va a ser moldeada por las formas puras de la mente para construir objetos de experiencia que puedan ser pensados; y las formas puras que organizan lo dado ya que pretende pensar objetos que sean absolutos, o sea, que sean síntesis últimas de representaciones que escapen a las posibles dadas por las categorías y porque piensa objetos atemporales y fuera del espacio (????).

10. Tanto el espacio como el tiempo son formas a priori debido a que no suponen la experiencia, sino más bien sucede lo contrarios: la experiencia los supone a ellos. En cuanto al espacio, si fuera una construcción a través del contacto con la empiria, sería un resultado de un proceso de abstracción luego de observar que los objetos poseen relaciones como estar uno detrás de otro. Lo que aquí pasa es que para establecer ese tipo de relaciones ya estamos suponiendo el espacio debido a que la experiencia lo tiene como condición inherente. No podríamos construir el ámbito de la objetividad externa sin el espacio ya que es la forma que tenemos para poder recibir aquello dado que se presenta como una serie de fenómenos desorganizados. El espacio, pues, es la forma a priori del sentido externo, que nos da la posibilidad de representarnos objetos como fuera de nosotros y con figura, magnitud y mutua relación. Estos objetos, sin embargo, sólo aparecen en principio como fenómenos que se dan en la exterioridad y no como objetos per se antes de que sea organizado esto dado por medio de las categorías. Lo mismo sucede con el tiempo; las relaciones temporales que establecemos entre os objetos no son las que nos permiten, mediante un proceso de abstracción, crearnos el concepto de tiempo, sino que la experiencia en la que se enmarcan estas relaciones ya suponen la existencia del tiempo para poder hacerlas. Ambos ,el espacio y el tiempo son intuiciones y no conceptos debido a que dan conocimiento de alog inmediato y se refieren a objetos individuales y únicos. No existe más de un sólo espacio o más de un sólo tiempo, son únicos; si reconocemos diferentes tiempos o espacios es porque de esos objetos unitarios hicimos una división arbitraria que nos de una utilidad práctica. Las intuiciones a priori no dan la posibilidad de legitimar los juicios sintéticos a priori que son propios de las ciencias como son la aritmética, la geometría y la física. Los juicios sintéticos a priori son los que la ciencia busca construir debido a que si son sintéticos es porque en su predicado expresan algo que no está contenido en el sujeto y, por tanto, agregan conocimiento; a su vez son a priori debido a que necesitan ser necesarios y universales y no contingentes ni particulares. Las intuiciones puras los legitiman porque permiten pensar a priori, sin volcarse a la experiencia, las propiedades del espacio y el tiempo que van siendo descubiertas y nos proporcionan nuevos conocimientos que son irrefutables debido a que no versan sobre lo contingente de la experiencia. (seguir expo trasc)

11. En la exposición trascendental tanto del concepto de espacio como en el de tiempo, se explican ambos conceptos como principios para conocer la posibilidad de conocimientos sintéticos a priori; la posibilidad de que en la ciencia se den juicios de este tipo que den conocimiento objetivo, irrefutable y nuevo debido a que se dan en relación al estudio de las propiedades de las intuiciones puras que, por ser puras, son a priori o independientes de toda experiencia. Dentro de la exposición trascendental del espacio encontramos diversos argumentos. Estos se fundan en la caracterizaciòn del tiempo y el espacio como intuiciones que poseen idealidad trascendental y realidad empìrica y que no se constituyen como unas con realidad absoluta. Esto quiere decir, en primer lugar, que son moldes que el sujeto proyecta sobre lo dado para poder ordenarlo según relaciones de tiempo y espacio. Son condiciones subjetivas a priori de los fenómenos de la experiencia; el espacio es condición de los fenómenos del sentido externo. No podemos intuir nada que se nos aparece como externo si no lo hacemos dándole un orden en el espacio: todo lo que está "afuera" necesariamente entra en relación con otras cosas dentro de las determinaciones del espacio (todas las cosas están, con respecto a otras, más arriba o más abajo, a la derecha, a la izquierda, etc.). El tiempo es condición subjetiva para los del sentido interno y, por esto, de todos los fenómenos en general. Todo lo que se da en el interior de la mente puede y debe ser ordenado según relaciones temporales de sucesión y cambio para poder ser intuido y, como todas las representaciones encuentran lugar en el espíritu, el tiempo se convierte en una condición más abarcadora que el espacio: es condición de todos los fenómenos en general. El hecho de que sean a priori nos retrotrae a la explicación que el filósofo hace en la exposición metafísica de las intuiciones: aquí encontramos que la experiencia los supone y no es al revés: no conocemos el espacio, por ejemplo, realizando un proceso de abstracción mientras observamos relaciones entre los objetos, sino que esas relaciones suponen el espacio (decir que un objeto está atrás de otro o adelante, etc.) Así se cierra la idea de Kant con la denominación de realidad empírica: el espacio y el tiempo valen para todo conocimiento de experiencia y de objetos de experiencia; aquí se valida su aptitud para la contribución al conocimiento objetivo. Espacio y tiempo sirven al sujeto para moldear el ámbito de la objetividad porque necesitamos que las formas puestas por el sujeto configuren lo dado; es la única forma que tenemos de construir los objetos: a través de un proceso de ordenamiento de lo dado en esas estructuras. Como son formas que proyectamos, lo que terminamos conociendo en las cosas son, en cuanto a las intuiciones puras, como podemos organizar la realidad con su utilización mas las cosas en sí quedan vedadas para nosotros. Por esto es que decimos que el espacio y el tiempo no tienen realidad absoluta: no están allá afuera ni las encontramos como propiedades de las cosas en sí: son meros moldes que nos permiten sólamente conocer fenómenos (no noúmeno). Allí también se nos explica como las proposiciones de ciencias como la geometría, se consistuyen como juicios sintéticos a priori debido a que este tipo de ciencia estudia las propiedades del espacio de forma sintética sin caer en la explicación mediante la experiencia empírica. En cuanto a que son a priori, esto es así debido a que determinan las propiedades del espacio que, como concepto puro, en sí es a priori por ser la condición para la percepción de todos los fenómenos del sentido externo. En cuanto a que son sintéticos, aquí se menciona como en estos juicios se puede predicar algo de un sujeto que no esté contenido en este último debido a que la intuición pura del espacio funciona de forma análoga a la intuición empírica. Como nos damos cuenta, por ejemplo, de que una mesa se encuentra en una habitación determinada, de forma similar podemos darnos cuenta de que una recta es la distancia más corta entre dos puntos y, como ayuda, podemos dibujar una representación de ello en un pizarrón para visualizarlo mejor. La cuestión aquí radica en no prestarle atención a la recta dibujada, sino a como ésta es expresión de un pensamiento que no requirió la experiencia para poder producirla; se contemplan las propiedades del espacio a priori y sólo desde allí podemos representarlo en lo empírico. En la exposición trascendental se demuestra como ciencias como la geometría, pues, construye sus objetos en el espacio, realiza síntesis sin siquiera teniendo la necesidad de volcarse sobre la experiencia para contruirlos allí. Las ciencias que construyen sus objetos en el tiempo funcionan con la misma lógica. Kant habla de la aritmética mencionando en su exposición que sólo estudiando en la intuición pura del tiempo podemos encontrar conocimiento sobre objetos que proyectamos y que poseen relaciones en el ámbito de la temporalidad, como son la sucesión y el cambio. Como conclusión de las deducciones trascendentales de espacio y tiempo, kant expresa que ninguno de los representan propieades de las cosas en sí ni su relación recíproca, aquí aparece la crítica al realismo: el tiempo y el espacio no eisten allá afuera, son condiciones subjetivas de las cuales partimos para poder tener intuiciones empíricas. También se concluye que el espacio es la forma de todos los fenómenos del sentido externo, de lo que aparece como exterior a nosotrs; el tiempo, por su parte, es la forma de todos los fenómenos internos y, por esto, de todos los fenómenos en general ya que todas las representaciones pertenecen en sí mismas al estado interno como determinaciones del espíritu, todas están dentro de la mente.

12. Kant admite la existencia externa (diferencia). Dependemos de las percepciones (impr) para construir el conocimiento tanto como dependemos de los fenómenos. (DONDE HAY HUME+CONSULTA)

13. a) En la analítica trascendental, Kant se propone encontrar las condiciones y los elementos que hacen a la posibilidad de un pensar puro. Por ocuparse del pensar, estamos aquí en el terreno del entendimiento y no de la sensibilidad, que es una facultad que recibe lo dado y no que piensa la experiencia. Para explicar como formamos, a partir de las intuiciones, los distintos conceptos empíricos que son representaciones mediatas de varios objetos de la experiencia, necesitamos primero demostrar que, independientemente de lo fenoménico que se presente, construimos a priori los objetos porque tenemos formas puras en la facultad del entendimiento. Éstas formas puras son las categorías. Kant deduce las categorías y las ubica en una tabla partiendo de la tabla de clasificación de juicios de la lógica formal. Lo hace así ya que para él es evidente que si hacemos abstracción de todo contenido de un juicio en general y quitamos su contenido para quedarnos sólo con su forma, encontramos allí las formas del entendimiento ya que se hacen conocer las maneras en que el entendimiento juzga. El juzgar, a su vez, consiste en enlazar representaciones y en los juicios vemos como ese enlace se da entre una representación contenida en el sujeto y otra que está encerrada en el predicado. Estas formas de enlace son las distintas categorías. En concreto, ellas son procesos de síntesis en sentido general, como acciones que añaden diferentes representaciones unas a otras para comprender su multiplicidad en un conocimiento. Si bien el paso de las intuiciones a los conceptos tiene como paso intermedio la acción de la imaginación y al tiempo como forma pura mediadora que ubica a los conceptos en relaciones temporales, Kant en esta sección de la analítica se concentra en explicar los conceptos ya generados y mostrar la acción que tienen a la hora de enlazar representaciones. Las categorías están divididas en cuatro tipos, teniendo cada uno de estos tres subdivisiones. Los cuatro grupos son: de la cantidad, de la cualidad, de la relación y de la modalidad. Las categorías de la cantidad pueden funcionar produciendo unidad, pluralidad o totalidad en el enlace de las intuiciones. Las de la cualidad nos hacen construir objetos de experiencia según la realidad, l anegación o la limitación. Las de la relación nos permiten pensar en inherencia y subsistencia (substancia y accidente), en causalidad y dependencia (causa y efecto) o en comunidad (acción recíproca entre el agente y el paciente. Las de la modalidad nos permiten construit objetos en tanto sean posibles o imposibles, existentes o no existentes y necesarios o contingentes. Estos cuatro grupos se condicen perfectamente con los cuatro de la tabla de los juicios de la lógica: cantidad, cualidad, relación y modalidad. Como ejemplos de juicios podríamos expresar los siguientes: "si Pedro camina rápido, entonces llegará a tiempo a la universidad": singular, hipotético, afirmativo, asertórico. Categorías: unidad, realidad, causa y efecto, contingencia

"el Aleph de Borges puede existir": singular, afirmativo, categórico, problemático. Categorías: realidad, sustancia, unidad, posibilidad.

"la cama azul no es pesada": singular, negativo, categórico, asertórico. Categorías: sustancia y accidente, unidad, negación, contingencia?

"María y Juan a veces se llaman": particular, afirmativo, disyuntivo (?), problemático. Categorías: realidad, relación recíproca, contingencia, pluralidad.

b) "Todos los metales se dilatan con el calor": totalidad, realidad, existencia, necesidad, causalidad. Juicio universal, afirmativo, categórico, asertórico.

"Si llueve habrá una buena cosecha": causalidad, unidad, realidad, posibilidad. Juicio particular, hipotético (?), afirmativo, apodíctico (?)

"Platón es el filósofo de Atenas" unidad, subsistencia, existencia, realidad. Juicio singular, categórico, afirmativo y asertórico.

"Algunas personas no pagan impuestos" pluralidad, subsistencia, existencia, contingencia (?), realidad.

"Estudiaré todo el día o dormiré todo el día": subsistencia, unidad, realidad, posibilidad (?). Juicio singular, disyuntivo, afirmativo, problemático (?).

"Puede llover esta tarde": unidad, realidad, subsistencia, posibilidad, contingencia (?).

14. Cuando Kant explora el ámbito del pensar, examina tanto el entendimiento como la razón. La diferencia entre ellos es que la razón genera ideas, no conceptos y estas ideas se escapan de los límites de lo dado. Mientras el entendimiento se basa en las intuiciones empíricas que son configuradas por las intuiciones puras de la sensibilidad para generar conceptos empíricos que son representaciones mediatas de varios objetos de la experiencia que son posibles mediante la aplicación de las formas puras, en este caso conceptos puros, enmarcadas en la temporalidad de las imágenes de la imaginación; la razón se dedica a otro tipo de actividad. Ésta deja de lado lo dado, las intuiciones empíricas y busca generar síntesis más amplias que las que el entendimiento genera por medio de las categorías. Las ideas de la razón no tienen fundamento pero, a la vez, no son arbitrarias, sino que Kant las designa como naturales. Las ideas de la razón, como son la de mundo, la de alma y la de Dios, pertenecen al estudio de la metafísica, disciplina que es desplazada por Kant del ámbito de la ciencia al demostrar que en ella no se puede producir conocimiento objetivo ni juicios sintéticos a priori. Pero la metafísica se basa en la necesidad natural del ser humano de realizar síntesis cada vez más amplias en búsqueda de amplificar la extensión de nuestros juicios por encima de la experiencia. Las ideas que genera la razón y que apoyan juicios dogmáticos al no poder validar empíricamente la existencia de los entes a los cuales refieren, tienen un valor heurístico y también sirveron a Kant para formular su ética. Tienen valor heurístico debido a que guían al pensamiento hacia hacer síntesis cada vez mayores que aún no sabemos si son empíricamente comprobables o no, pero podemos intentar descubrirlo. Kant en su ética expresa como nuestro posicionamiento dogmático en relación a las preguntas disyuntivas de la metafísica sobre ideas que son incomprobables nos sirve para justificar nuestras acciones en sociedad, tanto la conformación de las formas culturales, como tambié de nuestro accionar cotidiano. Podríamos decir, pues, que admitiendo la existencia de la libertad del hombre, justificamos desde allí que él tenga que hacerse responsable de sus acciones y, quien no lo hace, deberá recibir un castigo como es la cárcel dentro del sistema judicial.

15. Kant escribe esta frase para sintetizar su tesis que expresa, a lo largo de toda su obra en sus diversas partes, que para conocer necesitamos tanto de lo que se nos es dado desde el exterior, es decir, las intuiciones, como las estructuras que aplica la mente para organizar eso que se nos es dado de forma completamente desorganizada y poder, así, construir objetos por medio de los cuales somos capaces de pensar. Si una de las condiciones es quitada, nos quedamos sin conocimiento. Aproximándose al empirismo, a la línea de pensamiento de Hume, Kant expresa que sólo podemos pensar dentro de las fronteras de la experiencia y es así como niega el conocimiento metafísico, que no se basa en las intuiciones empíricas, en aquello dado que nos llega por medio de los sentidos y que podemos percibir gracias a las intuiciones puras del tiempo y el espacio. A su vez, se aleja del empirismo y se acerca al racionalismo al proponer que son necesarias las estructuras que el sujeto trae antes de entrar en contacto con la expriencia empírica, necesita de esas formas de la razón que se usan para organizar lo intuido para la construcción de objetos que conforman la totalidad de la experiencia del sujeto. Esa organización también se hace posible por formas puras: las categorías, que nos dan la posibilidad de generar síntesis en la multiplicidad y el desorden de las intuiciones empíricas que llegan. Kant afirma, desde el idealismo, que el sujeto es el determinante en el acto de conocer más que el objeto (se opone al realismo) ya que es quien constituye su propio ámbito de la objetividad. Ésta es la conocida revolución copernicana que introduce el filósofo: concentrarse en el sujeto en cuanto al conocer en lugar de buscar el conocimieto de los objetos en lo exterior. Esto sucede así debido a que la teoría kantiana propone que aquello que se nos es dado y que proviene desde fuera del sujeto es mero fenómeno y no constiutuye las cosas en sí, el noúmeno que permanece vedado para nosotros y, por tanto, encierra en su impenetrabilidad toda posibilidad de verdad en lo externo que propone el realismo que filósofos como Aristóteles proponen.

16. Para Kant, representación es el término más amplio: es toda referencia posible a un objeto y va a conformar la totalidad de los elementos psíquicos. Ésta se va a dividir en intuiciones (puras y empíricas) y conceptos (puros y empíricos). En la doctrina kantiana, para que se de un auténtico conocimiento es necesario que se conjuguen la materia y la forma que lo conforman. La materia es lo dado, que se constituye en impresiones y, entro de esta doctrina, adquieren el nombre de intuiciones empíricas. Las intuiciones empíricas, por su nombre, designan a todo aquello que irrumpe en nuestro sentidos como representaciones de objetos únicos que, en contrapartida con el empirismo, necesitan ser puestos en orden por una forma que es puesta por el sujeto de conocimiento. Lo dado, pues, es lo que permite que los sujetos que van a conocer la realidad tengan donde aplicar sus moldes en los cuales organizar y encapsular a las impresiones y darles un orden y concierto que se constituye, ni más ni menos, como toda la realidad, y las experiencias de objetos que en ella experimentamos. La facultad que se encarga de recibir lo dado y darle el primer orden que es en el espacio y el tiempo (las intuiciones puras) es la sensibilidad. Con ella podeos llegar a tener intuiciones empíricas ya que necesitamos siempre que estén puestas coherentemente en el tiempo y en el espacio, sino no podríamos llegar a pensar nada en base a ellas. A propósito de la capacidad de pensar, esto nos lleva directamente a otra facultad central del sujeto cognoscente que es el entendimiento. El pensar es función de esta facultad y constituye en unir las representaciones que ya teníamos ordenadas en el espacio y el tiempo de manera que constituyan objetos que puedan ser pensados y cierren el proceso de conocimiento. Los objetos sólo pueden ser pensados como tales dándose un proceso de síntesis entre las representaciones que lo conformarían potencialmente en un primer momento siendo estos procesos de síntesis las categorías o los conceptos puros del entendimiento. Los conceptos, vale aclarar, son representaciones que designan de manera mediata a una multiplicidad de objetos de experiencia; tienen a esa multiplicidad de objetos bajo sí, en el sentido de que nos remiten a objetos individuales que están unidos en un grupo designado por ese concepto que los subsume y se refiere a todos a la vez. El pensar, al darnos la posibilidad de terminar de ordenar la experiencia de acuerdo a nuestros criterios de unión de representaciones, también nos da la posibilidad e emitir juicios acerca de los objetos que pensamos ya que, según el filósofo, los juicios son la expresión verbal de formas universalmente aplicables y delimitadas en una lista finita de esa unión de representaciones que a priori hace el entendimiento y, dándose esta unión en el lenguaje cuando predicamos algo de un sujeto, siendo sujeto y predicado de los juicios, ambos, representaciones. Kant escribe esta frase para sintetizar su tesis que expresa, a lo largo de toda su obra en sus diversas partes, que para conocer necesitamos tanto de lo que se nos es dado desde el exterior, es decir, las intuiciones, como las estructuras que aplica la mente para organizar eso que se nos es dado de forma completamente desorganizada y poder, así, construir objetos por medio de los cuales somos capaces de pensar. Si una de las condiciones es quitada, nos quedamos sin conocimiento. Aproximándose al empirismo, a la línea de pensamiento de Hume, Kant expresa que sólo podemos pensar dentro de las fronteras de la experiencia y es así como niega el conocimiento metafísico, que no se basa en las intuiciones empíricas, en aquello dado que nos llega por medio de los sentidos y que podemos percibir gracias a las intuiciones puras del tiempo y el espacio. A su vez, se aleja del empirismo y se acerca al racionalismo al proponer que son necesarias las estructuras que el sujeto trae antes de entrar en contacto con la expriencia empírica, necesita de esas formas de la razón que se usan para organizar lo intuido para la construcción de objetos que conforman la totalidad de la experiencia del sujeto. Esa organización también se hace posible por formas puras: las categorías, que nos dan la posibilidad de generar síntesis en la multiplicidad y el desorden de las intuiciones empíricas que llegan. Kant afirma, desde el idealismo, que el sujeto es el determinante en el acto de conocer más que el objeto (se opone al realismo) ya que es quien constituye su propio ámbito de la objetividad. Ésta es la conocida revolución copernicana que introduce el filósofo: concentrarse en el sujeto en cuanto al conocer en lugar de buscar el conocimieto de los objetos en lo exterior. Esto sucede así debido a que la teoría kantiana propone que aquello que se nos es dado y que proviene desde fuera del sujeto es mero fenómeno y no constiutuye las cosas en sí, el noúmeno que permanece vedado para nosotros y, por tanto, encierra en su impenetrabilidad toda posibilidad de verdad en lo externo que propone el realismo que filósofos como Aristóteles proponen.

17.

a) Para Kant, representación es el término más amplio: es toda referencia posible a un objeto y va a conformar la totalidad de los elementos psíquicos. Ésta se va a dividir en intuiciones (puras y empíricas) y conceptos (puros y empíricos). En la doctrina kantiana, para que se de un auténtico conocimiento es necesario que se conjuguen la materia y la forma que lo conforman. La materia es lo dado, que se constituye en impresiones y, entro de esta doctrina, adquieren el nombre de intuiciones empíricas. Las intuiciones empíricas, por su nombre, designan a todo aquello que irrumpe en nuestro sentidos como representaciones de objetos únicos que, en contrapartida con el empirismo, necesitan ser puestos en orden por una forma que es puesta por el sujeto de conocimiento. Lo dado, pues, es lo que permite que los sujetos que van a conocer la realidad tengan donde aplicar sus moldes en los cuales organizar y encapsular a las impresiones y darles un orden y concierto que se constituye, ni más ni menos, como toda la realidad, y las experiencias de objetos que en ella experimentamos. La facultad que se encarga de recibir lo dado y darle el primer orden que es en el espacio y el tiempo (las intuiciones puras) es la sensibilidad. Con ella podeos llegar a tener intuiciones empíricas ya que necesitamos siempre que estén puestas coherentemente en el tiempo y en el espacio, sino no podríamos llegar a pensar nada en base a ellas. A propósito de la capacidad de pensar, esto nos lleva directamente a otra facultad central del sujeto cognoscente que es el entendimiento. El pensar es función de esta facultad y constituye en unir las representaciones que ya teníamos ordenadas en el espacio y el tiempo de manera que constituyan objetos que puedan ser pensados y cierren el proceso de conocimiento. Los objetos sólo pueden ser pensados como tales dándose un proceso de síntesis entre las representaciones que lo conformarían potencialmente en un primer momento siendo estos procesos de síntesis las categorías o los conceptos puros del entendimiento. Los conceptos, vale aclarar, son representaciones que designan de manera mediata a una multiplicidad de objetos de experiencia; tienen a esa multiplicidad de objetos bajo sí, en el sentido de que nos remiten a objetos individuales que están unidos en un grupo designado por ese concepto que los subsume y se refiere a todos a la vez. El pensar, al darnos la posibilidad de terminar de ordenar la experiencia de acuerdo a nuestros criterios de unión de representaciones, también nos da la posibilidad e emitir juicios acerca de los objetos que pensamos ya que, según el filósofo, los juicios son la expresión verbal de formas universalmente aplicables y delimitadas en una lista finita de esa unión de representaciones que a priori hace el entendimiento y, dándose esta unión en el lenguaje cuando predicamos algo de un sujeto, siendo sujeto y predicado de los juicios, ambos, representaciones. Kant escribe esta frase para sintetizar su tesis que expresa, a lo largo de toda su obra en sus diversas partes, que para conocer necesitamos tanto de lo que se nos es dado desde el exterior, es decir, las intuiciones, como las estructuras que aplica la mente para organizar eso que se nos es dado de forma completamente desorganizada y poder, así, construir objetos por medio de los cuales somos capaces de pensar. Si una de las condiciones es quitada, nos quedamos sin conocimiento. Aproximándose al empirismo, a la línea de pensamiento de Hume, Kant expresa que sólo podemos pensar dentro de las fronteras de la experiencia y es así como niega el conocimiento metafísico, que no se basa en las intuiciones empíricas, en aquello dado que nos llega por medio de los sentidos y que podemos percibir gracias a las intuiciones puras del tiempo y el espacio. A su vez, se aleja del empirismo y se acerca al racionalismo al proponer que son necesarias las estructuras que el sujeto trae antes de entrar en contacto con la expriencia empírica, necesita de esas formas de la razón que se usan para organizar lo intuido para la construcción de objetos que conforman la totalidad de la experiencia del sujeto. Esa organización también se hace posible por formas puras: las categorías, que nos dan la posibilidad de generar síntesis en la multiplicidad y el desorden de las intuiciones empíricas que llegan. Kant afirma, desde el idealismo, que el sujeto es el determinante en el acto de conocer más que el objeto (se opone al realismo) ya que es quien constituye su propio ámbito de la objetividad. Ésta es la conocida revolución copernicana que introduce el filósofo: concentrarse en el sujeto en cuanto al conocer en lugar de buscar el conocimieto de los objetos en lo exterior. Esto sucede así debido a que la teoría kantiana propone que aquello que se nos es dado y que proviene desde fuera del sujeto es mero fenómeno y no constiutuye las cosas en sí, el noúmeno que permanece vedado para nosotros y, por tanto, encierra en su impenetrabilidad toda posibilidad de verdad en lo externo que propone el realismo que filósofos como Aristóteles proponen. +CATEGORIAS

b) EXPLICAR CONCEPTO + CATEGORIAS Y ENTENDIMIENTO

18. Para explicar y justificar el valor objetivo de las categorías como conceptos puros del entendimiento, Kant introduce la deducción trascendental de las mismas en la que aparece la apercepción trascendental, sus funciones y utilidades. Es necesario demostrar esto debido a que las categorías, al no ser conceptos empíricos sino más bien puros, no pueden ser constatados por la experiencia. Como las categorías constituyen las formas necesarias de todo pensar, es imposible hacerlo sin ellas ya que de esa manera no podríamos construir los objetos con el material que da la sensibilidad que capta lo externo que se no es dado, no podríamos distinguir a los objetos en nuestra percepción porque no podríamos con las intuiciones generar unidades, multiplicidades o totalidades, sustancias o accidentes, etc. Las categorías son los conceptos de un objeto en general y, por tanto, son válidas para todos los objetos de conocimiento. Las condiciones de la posibilidad de la experiencia en general son a la vez las condiciones de la posibilidad de los objetos de la experiencia. Si queremos pensar la experiencia, pues, debemos pensar los objetos que la constituyen y, para eso, es necesario crearlos con la capacidad de síntesis que es propia del entendimiento. Aquí se introduce la apercepción trascendental: ella es el fenómeno de síntesis para todas las representaciones en una conciencia única o yo único. Es necesario hacer esta síntesis de la apercepción ya que el conocimiento es expresado mediante juicios que siempre se formulan desde un "yo pienso..."; si no existiera la unidad en el yo, las representaciones no serían nada o bie no serían nada para mí, para el sujeto que las piensa y expresa su conocer en los juicios que él mismo produce. La apercepción demuestra como la última condición de todo conocimiento se reduce a la capacidad que tiene el entendimiento para reducir toda multiplicidad a unidad, para generar un plexo coherente de fenómenos que llamamos naturaleza. Los diversos actos de pensar, se concluye, son diversos actos de la apercepción trascendental, son el despliegue del originario acto de unificación en que consiste la conciencia trascendental. La conciencia trascendental, que abarca a la apercepción, no es una conciencia real, individual y efectivamente existente, sino que es la unificación de todos los "yo pienso" que se dedican a emitir juicios objetivos. Esta conciencia sería el sujeto humano en general, del cual todos participamos cuando generamos conocimiento objetivo, cuando emitimos juicios que son válidos para todo sujeto humano en general y, debido a esto, deberían basarse en el conocimiento con el cual entramos en contacto con los juicios a priori.

HACER PRIMERO 12